

Nuevos métodos de dominación*

Es conveniente observar que, después de Playa Girón, toda la política de Estados Unidos ha cambiado, adoptando distintas actitudes respecto de la penetración económica, militar y técnica, pero todas ellas destinadas a afianzar el predominio y la penetración norteamericana y a obstruir y aplastar la lucha emancipadora en nuestros pueblos.

Haré un breve resumen de la política del Departamento de Estado en los tres aspectos fundamentales, militar, económico y técnico, de los últimos años.

La titulada “ayuda” de los países imperialistas se transformó, a partir de la Segunda Guerra Mundial, en una de las principales formas de exportación de capitales, esencialmente para Estados Unidos. Dicha “ayuda” se eleva, entre 1945 y 1965, a más de 90.000 millones de dólares.

Esta “ayuda” se presta en tres formas principales a los países latinoamericanos: militar, económica y técnica.

* Discurso pronunciado en el Senado de la República, 5 de mayo de 1965.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

a) La ayuda militar

Ella proporciona a Estados Unidos la posibilidad de orientar, cuando no de controlar, a las Fuerzas Armadas del país que la recibe, mediante las misiones asesoras de militares estadounidenses.

Fueron estas unidades las que, por ejemplo, dirigieron el ejército batistiano en su lucha contra el Ejército Rebelde de Cuba. Es el mismo papel que juegan ahora en Venezuela, Guatemala, Colombia, Brasil, etcétera, contra los patriotas de esos países.

La ayuda se concreta en fusiles, ametralladoras, cañones, tanques, aviones y bombas yanquis, lo que posibilita a Estados Unidos privarles del parque cuando esos países tengan gobiernos no gratos a Washington, inutilizándoles así el armamento.

Esta misma forma proporciona a Estados Unidos tropas baratas para sus planes belicistas. Este hecho es reconocido hasta por los propios dirigentes, como el senador Humbert Humphrey, por ejemplo, quien declaró en 1954: "La ayuda militar y la extensión en que debe continuar, según yo lo veo, es exactamente la cuestión de por qué vía podemos hacerlo más barato... En tanto podemos ahorrar algún dinero (mediante la ayuda militar) yo la apoyo. En tanto podamos salvar algunos de nuestros muchachos, yo la apoyo."

El representante Vorys, por su parte, fue todavía más explícito cuando, en 1965, declaró a las Audiencias de la Cámara de Representantes: "El año pasado (1955), costó 5.900 dólares tener un soldado norteamericano, sin un fusil en sus manos. Este programa (el de ayuda militar) costó a Estados Unidos 744 dólares por cada hombre en servicio *con armas en sus manos* situado donde nuestros jefes conjuntos piensan que debe estar para nuestra seguridad mutua."

¿Por qué le resulta más barato a Estados Unidos el mantenimiento de un soldado extranjero? Dos cifras revelan el factor principal. De 1950 a 1960, 56 países, 46 de ellos subdesarrollados, recibieron 23.000 millones de "ayuda", mientras gastaron 141.000 millones de dólares propios. Esto es un poco más de 6 dólares propios por cada dólar recibido. En América Latina la desproporción es mayor. En 1957, por ejemplo, la ayuda ascendió a 32 millones de dólares y los gastos directos de los países sudamericanos fueron 927 millones de dólares. Es decir, 29 dólares propios gastados por cada dólar de "ayuda".

Salvador Allende / Pensamiento y acción

Las finalidades antinacional y antipopular de esta forma de proceder se explican claramente en un reportaje del *Wall Street Journal* a los jefes del Ejército de Estados Unidos, quienes manifestaron que “su objetivo es impedir que se extiendan al continente latinoamericano las revoluciones tipo Castro”.

La utilización de la “ayuda militar” para conseguir los objetivos políticos de los imperialistas norteamericanos fue reconocida por el propio presidente Kennedy. En una carta conjunta a los presidentes de la Cámara de Representantes y del Senado, les informó, el 26 de mayo de 1961, que: “El secretario de Estado proveerá supervisión continua y la dirección general del programa a causa de que la ayuda militar debe claramente servir los objetivos y compromisos de la política exterior de Estados Unidos.”

Por otra parte, esta ayuda significa a los grandes monopolios un magnífico negocio, pues las órdenes de fabricación de armamentos hacen quedar a la industria monopolística de los Estados Unidos cerca del 85 % del total del presupuesto destinado a “ayuda” en América Latina, además de la posterior fabricación y venta de los repuestos necesarios.

b) La ayuda económica

La famosa ayuda económica que reciben los países latinoamericanos, en la práctica, no es más que una burla para los países que la reciben, y a la larga no significa otra cosa que perjuicios para el adquirente. La realiza mediante distintas organizaciones, entre ellas, la Administración de Cooperación internacional, el Fondo de Préstamos para el Desarrollo, el Banco de Exportación-Importación y los organismos creados por la ley de Excedentes Agrícolas.

Entre 1950 y 1957, por ejemplo, solamente el 7 % estuvo destinado a ayuda económica, y el 10 %, a la colaboración técnica, en tanto que la militar ascendía a 83 % del total presupuestado para América Latina. Salvo muy contadas excepciones, esta “ayuda” no es gratuita, ya que devenga intereses como cualquier préstamo bancario.

¿Cuáles son los objetivos que Estados Unidos persigue con esta “ayuda económica”?

Salvador Allende / Pensamiento y acción

Primeramente, crear condiciones para una explotación aún mayor por los monopolios yanquis de las riquezas de los países sometidos al imperialismo, como en forma muy clara lo expresó el difunto John Foster Dulles ante el Senado de Estados Unidos al constituirse el Fondo de Préstamos para el Desarrollo, cuando dijo que “una parte considerable del Fondo será dedicada al financiamiento de obras públicas básicas, como transportes, medios de comunicación, puertos, etcétera, necesarias para crear una situación económica de la que pueda aprovecharse la industria privada”. El nuevo Fondo, agregó, “será, sobre todo, un instrumento de la política exterior de los Estados Unidos”.

Los financiamientos, por supuesto, son pagados por los países subdesarrollados con los correspondientes intereses.

Un segundo objetivo de la “ayuda” económica es, como en el caso de la ayuda militar, promover nuevos mercados a las industrias norteamericanas, además de encontrar salidas a sus sobrantes agrícolas. Este objetivo fue expresado claramente por el presidente Kennedy en su primer mensaje al Congreso sobre “ayuda extranjera”, en mayo 22 de 1961, cuando dijo: “Estamos poniendo el mayor énfasis, tanto en nuestros préstamos para el desarrollo como programas de donaciones. Esto es necesario porque Estados Unidos está sufriendo de recesiones y debilidad económica. Menos del 80 % de nuestra producción industrial está ahora en uso y cerca del 7 % de nuestra fuerza obrera está desocupada.”

Reafirmando este objetivo, Douglas Dillon, secretario del Tesoro, declaró el 5 de junio ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, que el 80 % de la ayuda económica solicitada por el presidente Kennedy *será empleada en comprar productos y servicios de los Estados Unidos*.

Aplicando este 80 % a los 1.029 millones de dólares comprometidos en ayuda para América Latina en el primer año de la Alianza para el Progreso, vemos que ello significa 800 millones de dólares para los monopolios yanquis. No es de extrañar, entonces, que la propia revista *Fortune* haya señalado que “la ayuda económica se ha convertido en un subsidio disfrazado para las exportaciones de Estados Unidos”. Asimismo, el multimillonario y destacado político norteamericano Averell Arriman (que mañana o pasado llega a Chile como embajador especial y personal del presidente Johnson en misión de “convencimiento”) declaró en su oportunidad

Salvador Allende / Pensamiento y acción

que el Fondo de Préstamos para el Desarrollo es “una ayuda para Estados Unidos”.

Una propaganda dirigida tiende a convencer a los pueblos de que las “ayudas” y tratados de ventas de sobrantes agrícolas se pagarán a los Estados Unidos en moneda nacional. Sin embargo, para ejemplo, es conveniente analizar el contrato entre Estados Unidos y Colombia, que establece que el pago del país colombiano será en pesos y no en dólares. La trampa está en el hecho de que Estados Unidos adquirirá con esos pesos platino, por ejemplo —metal estratégico—, para la reserva suya; que pagará gastos propios en Colombia, que se utilizarán los pesos en convenios culturales (que favorecen a Estados Unidos solamente), en fin, decenas de cosas que de otra manera y con un limpio juego económico y comercial significarían desembolso de dólares para los yanquis, hecho que eluden.

Un tercer objetivo de “ayuda” económica es servir de instrumento a su política exterior como órgano de presión o para mantener la fidelidad de gobiernos títeres. Nada más claro puede ser el ejemplo del tratado firmado el 13 de diciembre de 1954 con el gobierno de Castillo Armas, en Guatemala, luego del derrocamiento del presidente Arbenz. En efecto, además de otorgar garantías de procónsules a los comerciantes norteamericanos, establecía en el artículo VI que “el gobierno de los Estados Unidos puede dar por terminada la ayuda proporcionada, en su totalidad o en parte, al determinar que su condición ya no es necesaria o conveniente debido al cambio de condiciones”. Humillante forma de decirle al títere Castillo: “Pobre de ti si osas tomarte libertades.”

Como cuarto objetivo, la “ayuda” económica se propone ensanchar el camino a las inversiones de los monopolios yanquis, destinados a apoderarse de las riquezas básicas de los países recipientes, como es el caso de Chile, con su cobre, hierro, salitre, etcétera, en manos imperialistas.

En resumen, queda claramente establecido que la “ayuda” económica incrementa la dependencia de los países latinoamericanos de los Estados Unidos de América.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

c) La ayuda técnica

Esta ayuda, como las otras formas analizadas, es un instrumento de la política exterior imperialista.

Tomemos como ejemplo el Punto IV del presidente Truman. Su pretendido objetivo era ayudar al desarrollo de las áreas atrasadas. Truman fijó un plazo de diez años para que se vieran los efectos beneficiosos del programa. Han pasado quince años y la situación de los países subdesarrollados es más agobiante que nunca, prueba evidente de lo que significan esos “programas de ayuda”.

El verdadero carácter del Punto IV resulta si se considera que formaba parte del programa de política exterior que Truman proponía al Congreso “para luchar contra el comunismo”. Los tres puntos precedentes hablan por sí mismos: el Punto I prometía combatir el principio de unanimidad de los cinco miembros permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU; el II reafirmaba la continuación del Plan Marshall y los esfuerzos por eliminar “las trabas” del comercio internacional; el III anunciaba la aprobación del pacto de la OTAN.

Para calmar los temores de los congresales ante el “desembolso” que significaría el Punto IV, Dean Acheson expresó: “Opino que hay una idea ampliamente extendida de que nosotros vamos a construir minas, grandes fábricas y talleres en esos pueblos subdesarrollados. Eso no es verdad. Nosotros podemos ayudar a la gente de esas áreas con cosas tales como los técnicos de las estadísticas vitales. No se necesita invertir capitales para estas cosas. Los expertos no necesitan ser todos figuras destacadas en sus campos.” ¿Puede haber algo más claro que estas palabras? ¡Nada de industrialización!

Hay convenios firmados, por ejemplo, con Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Haití para la investigación, en cooperación, sobre el cultivo del caucho. Pero ello no es para ayudar a desarrollar una nueva fuente de riqueza en esos países sino porque el 90 % del caucho natural que Estados Unidos necesita proviene del Asia, región donde el imperialismo es cada vez más endeble. De allí que procure asegurarse el abastecimiento de caucho en zonas cercanas.

Los Cuerpos de Paz, forma de “ayuda” técnica, nada aportan a los países que deben recibirlos. Las prospecciones geológicas, levan-

Salvador Allende / Pensamiento y acción

tamientos geográficos, etcétera, que realizan, sólo ayudarán a los Estados Unidos para apoderarse de las riquezas minerales que valga la pena explotar.

Un tercer objetivo de la “ayuda” técnica no es otro que facilitar la penetración del capital norteamericano. En el ejemplo del caucho, ¿quién lo explotará? Nadie más que los monopolios norteamericanos.

Finalmente, la “ayuda” técnica sirve de pretexto para regir la economía de los países que la reciben y para introducir en ellos a los agentes del servicio de espionaje yanqui, como se demostró recientemente en los trágicos sucesos de Brasil.